

OBSERVATORIO TEATRAL

TEATRO
UNAM

Cartas para
imaginar los
teatros del futuro


culturaUNAM



Año 2075

Noviembre, día lunar 27

Han pasado más de 50 años desde aquel 2022 en el que parecía que la pandemia por COVID 19 estaba por concluir. Sin embargo, la oleada de virus iniciaba, en realidad.

Años de confinamientos intermitentes nos acompañaron hasta hace sólo 15 años atrás. Niñas, niños, niñez, jóvenes y adultos tuvimos que aprender a sortear la distancia, a habitarlos y sentirnos desde lugares y espacios virtuales que se complejizaban y desafiaban la creatividad y la imaginación.

Todo mudo aseguraba que la vida a distancia, los afectos, los amores, los desamores, la educación o las artes virtuales “habían llegado para quedarse”; no imaginamos lo que estaba por venir.

Cuando al fin pudimos salir y abrazarnos, las políticas educativas insistían en impulsar la educación a distancia y que esta poco a poco sustituyera a la educación presencial. Ante ello marchas, actos creativos en público, jornadas de alfabetización en los barrios y estudiantes de secundaria acompañando a las y los más pequeños de primaria inundaron las calles como una forma de reclamar que la educación presencial subsistiera; fue maravillo verlo.

Todo ello favoreció que la virtualidad no ganara la batalla; se incorporó sí, pero como herramienta y las escuelas fueron reabiertas. No obstante ya no fueron las mismas: sus fronteras, relaciones, metodologías y contenidos fueron resignificados: ahora las y los estudiantes asistían a la escuela solo para generar proyectos o líneas de aprendizaje creadas con amor por sus profesoras y profesores, que los impulsaban a ir a la calle a buscar respuestas, a abrazarse y reconocer sus propios cuerpos y los de las y los otros. Los impulsaron también a observar con detenimiento lo que sucedía en sus casas, a charlar cinco minutos con sus mamás y papás, y lanzarles preguntas que les hacían sonreír, a pesar del cansancio por las jornadas laborales amplificadas para recuperar la economía, pues les indicaba que sus hijos e hijas estaban felices por aprender y tener contacto con otros humanos en la tan, en otros tiempos, poco valora escuela.

Las artes, el teatro en particular, inundaron cada rincón de las comunidades de escucha, saberes y creaciones (así se conocen hoy a las escuelas). No entendí bien a bien por qué o cómo sucedió aquella maravilla, pero fui muy feliz. La necesidad del contacto humano, del reconocimiento de los cuerpos, las voces y los gestos; la necesidad de rehacer el mundo, después de tantos años en la virtualidad y el alejamiento, tal vez tuvieron estos efectos.

Los ejercicios escénicos que las infancias y las juventudes realizaban y los escenarios que imaginaban fueron delineando nuevas formas de relación y de comprensión entre las personas y también entre estas y otras especies y el mundo. Siempre aposté por la capacidad transformadora de las artes y la educación, pero lo que hoy veo rebasa cada escenario y cada sueño que tuve.

El teatro rompió sus propios límites y espacios. El teatro primero en las comunidades de escucha, saberes y creaciones, después en los barrios, luego en las reuniones entre amigas y amigos; el teatro en cada familia. Dejó de ser un privilegio; dejó de ser solo el producto o la puesta en escena y se convirtió en un proceso esencial de la vida cotidiana para reinventarse ante las incertidumbres constantes.

Hoy, aunque hemos transitado por catástrofes climáticas y sociales; aunque sabemos lo que significa que la tecnología sea usada sin ética para el control y la vigilancia (aún recuerdo a esos perros robots que inundaron las calles hace unos años); hoy, a pesar de todo ello, las personas hemos tenido la capacidad de reinventarnos, de imaginar, de jugar y de luchar de formas creativas por contrarrestar los desastres. No sé cuánto de ello lo debemos a las artes, al teatro y a las posibilidades que brinda de encuentros distintos, de accionar desde la imaginación.

Y todo ello se ha logrado gracias a ustedes, héroes y heroínas que sobrevivieron al encierro, y resistieron los embates del individualismo y la virtualidad que la primera pandemia trajo consigo.

Agradezco tanto su fuerza y su valentía; agradezco tanto a quienes impulsaron e impulsan las artes desde el amor, que hoy solo quiero decirles que trabajar desde la fe, la ternura, el acompañamiento, la imaginación, la creatividad y la confianza, tuvo efectos en las nuevas generaciones. Todo gramo, todo pequeño esfuerzo por transformar este mundo desde la educación y el arte fue valioso.

Que el teatro siga vivo, que reavive este mundo.

Abigail Angélica García García



San Rafael, Tlalmanalco, Edomex a 16 de mayo de 2072

Es mejor: lo recomiendo

Alejarse por un tiempo

Del bullicio

y conocer

Las montañas ignoradas

J. H.

Siempre supe que el potencial narrativo de las montañas que rodean a mi pueblo era más valioso de lo que podía imaginar. Ellas poseen en su imagen poesía viva, tocan el cielo y los corazones.

Mi pueblo me llenaba de imágenes poéticas, apapachadoras y naturales, me hacían sentir parte de algo más grande que mi pensamiento y mi hacer. Yo quería crear a partir de ello y participar de la descentralización del teatro en nuestro país.

Hace unos años la esencia del teatro y de la naturaleza convivieron en mi pueblo, el medio ambiente comenzó a ser una preocupación gravísima, el saqueo de recursos naturales a nuestra localidad fue inevitable. El teatro por su sentido social fue parte fundamental para informar, exponer preocupaciones y brindar propuestas, todo desde la escena, reivindicando la adoctrinación de hace siglos. El sentido lúdico y convivial del teatro dio paso a la organización civil y la protección de nuestros recursos. En un contexto caótico reunirse a los muchos colectivos que emergieron era la resistencia más contundente, y no nada más se combatía la guerra por nuestros recursos, también participábamos de la importantísima descentralización del arte teatral.

Restauramos edificios antiguos, habitamos parques y bosques con respeto, incluso nuestras casas son espacios de representación. En nuestro teatro no hay restricción, la identidad que el pueblo adoptó permitió que cualquiera persona, chica o grande podía crear. La seguridad fue mejorando, san Rafael se convertía en un pueblo teatral, revolucionario y un fuerte espacio escénico en México, validado por su propia gente, no hacía falta más.

Daphne Nájera



A quien RESPONDA.
Año 2122 / (D. P. - SARS-CoV-2)

Hola. Estoy nervioso. Lo confieso. Mañana comienza la primera temporada de “*Bio-Teatro- experimental-meta-PRESENCIAL*” (algo que casi no ocurre últimamente)

Todo lo derivado en 2020 sumergió a las artes escénicas una hecatombe de sentidos y paradojas. No quiero extenderme, esta carta puede que nunca vea la luz y si llega ante tu mirada, me enfrentó a un lapso de atención promedio más/menos de ocho segundos.

Durante años de reflexión la comunidad teatral y las instituciones determinamos que no somos enemigos. Se re definió la idea que el “oficio teatral” no sólo debe obedecer a un deseo espiritual de alimentar el alma, sino cubrir necesidades básicas de los hacedores. Les técnicxs, creativxs, realizadorxs, personal de aseo, actorxs, directorxs, etcétera. Absolutamente todos los involucrados en un proceso de creación artística accedimos al: *Contrato de Participación Creativa*.

Ahora nadie puede trabajar sin antes haberlo firmado, garantiza la transparencia en sueldo, seguridad social, prestaciones, obligaciones, derechos (suena a broma, pero por allá en los 2020´s era difuso)

Un algoritmo usado por el estado aporta una cifra considerable de apoyo al sector, hay sobresaliente manejo de impuestos y un equilibrio en el gasto público. Una economía circular permite que toda persona pueda acudir a presenciar arte y pagar por ello.

Los espacios y las compañías independientes dominan en número la oferta teatral, se logró avivar y reactivar espacios alternativos y de barrio. Casi cada colonia en este país tiene un espacio escénico.

¿De dónde proviene mi miedo?

Tenemos una sobreoferta de espectáculos digitales, los *MetaVersos*, el *HoloTeatroGrama*, y enfermedades derivadas de la exposición excesiva a las pantallas, se ha convertido en un problema de salud pública.

Seguimos luchando porque el público tome la determinante decisión de moverse en el espacio físico para ver teatro presencial.

Sigamos cuestionándonos y máxime de sumar nuevas formas de teatralidad, nunca olvidemos la esencia cimentada en el convivio de “seres vivos danzando en una cueva alrededor del fuego”

No dejemos de danzar.

Diego Montero V.

dgmontero21@gmail.com



Escribo desde un territorio sin dueño. Frente a mí se esparcen piedras y agua hacia el mar. Estoy desnudx frente a un río que nace en las órbitas de una montaña. Así le llamamos a las lagunas. Aquí todxs duermen. Yo también duermo hasta que el sol orille las sombras. Pero esta mañana desperté en la oscuridad para dibujar esta carta. Así le decimos ahora a la palabra: dibujo. Hablar es lo mismo que trazar en el espacio y en el tiempo una línea. Ya casi nadie escribe. Hemos aprendido; sabemos que la consciencia del pensamiento, la palabra y la acción son las prácticas de ficción más potentes.

Para nosotrxs la vida pertenece a la soma vegetal, la soma sideral o la soma sanguínea, entre otrxs cuerpos fluctuantes que nos ponen en relación con los cuerpos exteriores. Para nosotrxs la soma es un cuerpo, y el cuerpo se expande en múltiples direcciones. Cada dirección de cada cuerpo requiere de un cuidado, un afecto y un deseo. Aprendemos el arte de tejer estos cuerpos que conforman nuestras relaciones. A este tejido le llamamos la vida. Así, cuidamos la vida cuidando nuestros cuerpos y nuestras relaciones tejidas con nuestra palabra, actos y pensamiento. Hemos aprendido que la fuente de esos somas es nuestro corazón. En ese árbol circular de sangre hemos encontrado nuestra casa, y habitamos el cuerpo de la tierra con la consciencia de habitar un tejido de palabras. Pero las palabras no son lo mismo que el lenguaje humano porque hemos comprendido que las piedras –y todo lo que nos rodea- también hablan; también dibujan líneas.

El arte ya no existe. Recuerdo que se decía que el teatro era el lugar donde se mira. Para nosotrxs la mirada es una acción compuesta de memoria y deseo. La mirada no solo le pertenece al humano pues todo tiene memoria y deseo. El teatro no se hace en un espacio determinado ni produce nada. El teatro se ha vuelto una forma de mirar nuestros somas, y de imaginar otras maneras de tejerlos en comunidad. El teatro es para nosotrxs la acción de mirar de manera distinta los somas que nos conforman, y las prácticas que tenemos en común y como personas. El teatro es la acción de mirar el tejido de nuestros somas desde sus sombras.

Emilio Carrera Quiroga



Carta para imaginar los teatros del futuro.

Erika Selene Pérez Vázquez

Desde tiempos inmemoriales el ser humano ha buscado aquello que le representa como remedio al olvido y herramienta de la memoria. Así el teatro ha sido ese ejercicio que presenta al cuerpo cargado de emociones como barcos que navegan con las sillas del teatro develando y transformándose con el público.

Es el teatro del futuro lo que vengo a imaginar aquí, es una comunidad como aquella naturaleza que refleja la consonancia de los dolores, la embriaguez de la alegría, las visiones que transforman al teatro. Es el cuerpo simbólico que, como despedida del poema, inaugura ardores desde la boca, la mano y la voz que confabula mensajes con el público sobre la vida y la muerte.

Se provocará en el futuro el sentimiento que pregunta, que ahonda en las dimensiones del cuerpo que habita, así como el espacio donde convive con los demás, el viento y oleaje de todo viaje.

A modo de metáfora, el teatro será ese barco que sortea las olas y busca a ratos donde anclar, cobrando equilibrio en las noches donde todos reman aún desde el mar picado y el aburrimiento que puede causar a veces las peligrosísimas olas cuadradas como experimentación del lenguaje.

En el teatro imaginado como barco se buscará la conquista de las hondonadas ardientes donde remarán como coro griego las ausencias y el público como paraíso perdido. Es la respiración que conducirá a nuevas islas ese imaginario, el teatro convocado con memoria y respiración magnética.

Son las ausencias como fantasmas, que fundarán nuevas rutas para nombrarnos a todos en cada rincón y condición de ese mar turbio y calmo como lo es el teatro. Es en ese movimiento donde tomarán apuntes para las nuevas maneras de habitar en las corrientes del mar como resistencia.





Cuestión de Gravedad

Perdona que no te escribí antes, hoy fui al teatro y hubo un problema con el acelerador de partículas, nos quedamos atrapados en el botón de una flor. Ya me hacía falta, la última obra a la que fui (la de los dinosaurios, ¿recuerdas?) Me dejó el cabello horrible por la humedad del mesozoico.

A la salida, un tramoyo nos pasó por los rayos x para confirmar que ningún órgano se hubiera quedado pequeño. A una señora se le encogió el cerebro, aguanté la risa.

Él me contó que venía de una familia de tramoyos y recordó el día en el que el teatro se radicalizó.

2030. Países enteros suben a cohetes rumbo a la Luna. La economía post pandemia es un desastre. En el mundo entero se declara el fin de las artes. No hay tiempo para el entretenimiento.

Pero el tata abuelo de tramoyo necesitaba seguir trabajando. Junto a su sobrinito Kiki Belisario, que acababa de ganar las olimpiadas de mecatrónica ideó un teatro infalible. Tras los primeros actores robot, se dieron cuenta de que requerían nuevos espacios. La madre de Kiki, arquitecta de juegos para niños, implementó las butacas de burbuja. Una teatróloga decidió unirse al equipo. Tuvieron una junta en la que decidieron regresar a los actores de carne y hueso y devolver a la disposición teatral la forma circular de los anfiteatros. Sin embargo, no fue suficiente, y Kiki explotó;- ¡Necesitamos peligro!

Tiene sentido, ningún convivio más puro que el que nace cuando estamos en peligro. Así se agregaron las máquinas del tiempo y el acelerador de partículas. No importaba si ya no regresabas del teatro, con tal de que hubieras puesto la vida en ello.

Como sea ¿Cómo es el teatro en la luna? No me imagino un teatro sin gravedad. En ningún sentido. Espero tu respuesta en lo que mi corazón recupera su tamaño. ¡Besos!

Frida Tovar Velázquez



Estimado creador(a):

En algún teatro del mundo, 24 de marzo del 2022.

En primer lugar, quiero invitarte a ponerte cómodo. Prepárate una taza de café y siéntate a la luz de tu ventana o en tu lugar preferido.

Si estás en un espacio público, imagina que todos a tu alrededor se detienen.

¿Listos?

-Eres libre de decidir NO seguir las indicaciones -

Esta es una simple carta de amor [odio], ¿Por qué comparó el teatro con el "amor"? Supongo que son las dos cosas que más disfruto en la vida (pero esa es otra historia).

-Es momento de fantasear con los teatros del futuro-

¿Cómo imaginas nuestro futuro en las artes escénicas? ¿Las formas de los recintos teatrales se modificarán? Nosotros, los espectadores, ¿sobreviviremos? ¿El teatro le ganará la batalla a Netflix? ¿Estamos listos para hablar de la descentralización, el racismo, el clasismo, y las violencias que permean el quehacer teatral? San Dionisio, nos proteja e ilumine.

En este texto, escribo desde mi ser espectadora; esa mujer que disfruta e indaga el convivio teatral como forma de vida. Este ser humano desea un universo escénico libre de violencias simbólicas, físicas y psicológicas. Un espacio de encuentro seguro para todos; precios justos en las entradas para lograr encontrar el equilibrio económico en beneficio de los involucrados, comunidades que dialoguen entre sí para encontrar soluciones.

Es momento de mirar más allá de nuestro ego. Hemos sobrevivido a una pandemia mundial; este debe ser el recordatorio de que la vida es más importante que el teatro. por tanto nada es imperdible, no existe joya más preciada que la vida misma.

Honremos a nuestros afectos, seamos autocríticos, aprendamos de nuestros errores; destruyamos nuestros monstruos internos, construyamos nuestros propios espacios de encuentro; escribamos las reglas de nuestro juego e iniciemos la mejor aventura del resto de nuestra vida. No olvidemos que estamos viviendo un duelo colectivo.

Experimentemos la magia del teatro con raíces respetuosas, narrativas, y pedagogías congruentes con nuestro discurso. Seamos honestos con nosotros mismos para generar un cambio sustancial. Menos discusión, más acción.

Estamos en una deconstrucción constante; seamos empáticos con los otros. No olvidemos que nadie tiene la verdad absoluta. Todos estamos intentando sobrevivir ¿o no? Edifiquemos el teatro que merecemos ¿juegan?

Recordemos que ***ver teatro no cambia al mundo; cambia nuestra forma de estar en el mundo***; por tanto como espectadores estamos del lado correcto. No somos actores frustrados, ni gente sin quehacer. Somos seres con la capacidad de dialogar lo “bueno” y lo “malo” que percibimos de cada producción. Esperamos de ustedes creadores: respeto, apertura a la discusión e interés por conservarnos como clientes frecuentes. Agradecemos su resiliencia en los tiempos que corren, y valoramos sus ganas por seguir contando historias. Les admiramos, no lo olviden.

Podría seguir escribiendo pero la convocatoria está por cerrar. Así que me despido con una copa de vino, para brindar por la vida, el amor, y los taquitos al pastor después de una buena función de teatro. Nos vemos pronto en un teatro de la CDMX o del mundo, si las diosas del universo lo permiten.

Helena Hernández



ENTRADA: TEATRO. En: *Biblioteca interplanetaria Cervantes*. Hace 612 años terrestres volvió a activarse el *Teatro* en nuestras comunidades interplanetarias. Aquí el documento que recuperó la tradición (acabamos de enviarlo para que llegue el 23 de abril de 2022 a la Tierra), junto con el aviso de cómo salvarnos de la extinción:

Comisión Interplanetaria de Cultura

Tierra

GALAOR:

Te escribo desde nuestro frío planeta. Estamos en el día 4 de la vuelta a Neptuno del año 256 desde el arribo. Los 1,547 habitantes de ***Galatea*** estamos bien. No ha habido muertes en los últimos 68 años. Ayer murieron todos los conejos que nos enviaron en la sonda espacial ***SansónCarrasco***. Sólo conservamos, criogenizada, a la primera en llegar, ***Dulcinea Encantada***.

Gracias por los archivos mandados a mi buzón. Los recibí hace dos meses, (12 vueltas retrógradas a Neptuno). Parece divertido. El plano para la construcción del espacio escénico - aún no entendemos bien qué sea ni cómo funcione-, llamado ***Foro Experimental José Luis Ibáñez***, que nos enviaron, está siendo analizado, terminaremos la reproducción virtual habitable en 38 horas (perdón por la tardanza, nunca habíamos visto semejante estructura). Hay 26 documentos de entre el 2016 y el 2022 (antigua datación). Fue en la época de la primera ola del virus que casi acabó con nosotros 46 años más tarde. Fueron todas las obras con *representaciones escénicas* en esos años. (Espero que pronto entendamos qué quiere decir eso).
¿Qué es teatro?

Nos llegó, en una de las carpetas el manual para reproducir una obra: adaptación de una novela de Payno o Paynó (no es claro), que se anexa: *Los ? de Río Frío*. Se presentará una reproducción de lo que se hizo con esta *obra*. Ya sabremos qué es, y espero que sea divertido para nosotros en ***Galatea***.

PERO PÉREZ.



Queridas:

Están en camino. No cedan. El teatro será un espacio seguro. Continúen formando equipos en donde confíen en el trabajo que están haciendo, que el teatro siga siendo el territorio para nombrar, para anunciar, para plantar escenarios, porque eso es lo que es, es una raíz, no sólo ahora sino en todos los tiempos. Por favor no lo olviden.

El teatro tiene escuelas para infancias y adolescencias en todo el país, existirán las EETJ las Escuelas Estatales de Teatro Juveniles, habrá por lo menos una en cada entidad federativa, habrá estados que tengan más de una sede por la extensión geográfica o por necesidad de llegar a más espacios. Las condiciones de las escuelas son lo que siempre quisimos, los foros, los salones de ensayo, el lobby, las áreas recreacionales y de aseo, además del excelente menú que ofrecen en las cafeterías. Estas escuelas se hicieron famosas, y se han vuelto un espacio turístico internacional por su combinación perfecta: las propuestas teatrales, la comida y su arquitectura sustentable. Va a existir todo, vamos a tener infancias cuidadas, maestras, maestros y maestros que perduren la creatividad, la voz social, política y filosófica de todas, todos y todes. Existen las dramaturgias incluyentes, me refiero a un arte teatral para ciegos, sordos, actorxs con cuerpos diversos y pieles diversas en escena. Esto es una señal para esos corazones furiosos, para esas bocas que no han cesado de confrontar.

Dos palabras: no cedan.

Estos espacios existen. Sigán cultivando. Si tú estás leyendo esto, es porque gracias a ti, esto existe ahora. Sé que no estás conforme y te agradezco que no lo estés. El teatro no será un espacio de pretensión y de arte para artistas seleccionados. El arte teatral se planta, se cultiva, se vuelve un territorio que se expande.

Inés Alejandra Anzorena Martínez



EL TEATRO YA ES UN LUGAR SEGURO

**ANA, SAYURI Y LENINA,
TODAS:**

Nosotras, el teatro es de Nosotras
ahora.

Hemos transitado juntas por al menos
50 años, creando y habitando el
teatro, pero no habitándolo y
despojándonos de nuestras cuerpas
para que otrx, disponga de él en la
escena sin mirarnos y reconocernos
como lo que somos: actrices,
directoras, diseñadoras, iluminadoras,
musicalizadoras, PERSONAS.

Ahora las narrativas que nos
contamos y que creamos tienen

nuestra mirada, nuestra voz y lo que realmente somos: nunca más hemos vuelto a ser putas, mártires y locas. Somos creadoras de la escena y del teatro, creadoras de mundos, creadoras de la vida. Hemos dejado de imaginar mundos imposibles, porque ahora Nosotras los estamos habitando.

Nuestro teatro ahora es pensarnos, escucharnos y mirarnos todo el tiempo, desde el lugar más amoroso que nos permita seguir con nuestros espacios seguros, ¡porque el teatro ya es un lugar seguro!

Jessica Valenzuela



26 de marzo del 2022

Querida Tía-Abuela,

Ayer fui al Teatro y me acordé de ti. Bueno, de lo que mi mamá me ha contado de ti. Yo creía que ella me llevaba cada fin de semana sólo para recordarte, pues como tú la llevabas desde pequeña, yo pensaba. Pero ayer me dijo que no, que en realidad lo hace porque quiere que yo conecte con mis emociones y sea *resiliente*, algo así dijo, no le entendí mucho porque en ese momento me distraje con el cartel enorme que decía <<Bienvenidas y bienvenidos a Ecatepec>>.

¡Me emocioné mucho! ¡Por fin conocí el lugar en donde tú vivías! Al principio me cansé, pero mamá me dijo que tú hacías esa ruta todos los días sólo para ir al Teatro, entonces, te imaginé a ti caminando rumbo a la CDMX y me motivé. Nosotras siempre vamos a los teatros que nos quedan cerca de la casa, ésa fue una excepción, pero es que mi mamá quería ver ésa obra con ése elenco y además tenía descuentos.

Cuando llegamos, yo me fui directo a la Sala de Juegos, es que era una obra para personas adultas, y ahí yo no puedo entrar. Me hubiera quedado con mi papá, pero como todavía no salía de trabajar, mi mamá me quiso llevar. Además, a mí me gusta mucho quedarme en esas salas, siempre hay títeres, juguetes y muchos otros niños y niñas con las que puedo jugar.

Ah, pero yo quería preguntarte algo. Es que hace unos días me llegó una carta de 2122, dice que es mi hija del futuro y que es directora de Teatro. Me contó que los teatros se volvieron los nuevos centros comerciales porque ahora hay montón por todos lados. Ella quiere saber, ¿cómo el Teatro se volvió un refugio durante la pandemia de COVID-19 en 2022? Creo que está haciendo una cosa llamada... tesis, algo así. ¿Le podrías ayudar, por favor?

Mónica Alanis



A la inquebrantable voluntad de encontrarnos teatralmente:

Hace cincuenta años una serie de sacudidas nos obligaron a mirar, a reconocer el suelo que pisábamos, el territorio que habitábamos y la manera en que ejercíamos y configurábamos nuestro quehacer y las formas en que vivíamos el día a día. Primero fue una inesperada crisis sanitaria, y a ésta le sucedieron emergencias económicas, sociales y políticas. Ya se sabe que las crisis son momentos de oportunidades, y es que tras la conmoción, tras el cambio imprevisible y brutal, podemos redimensionar nuestro lugar, admitir nuestras vulnerabilidades y replantear las colaboraciones y complicidades que necesitamos para vivir e insistir.

Antes de la pandemia, yo había tomado las lecciones más valiosas de agrupaciones teatrales al norte del país, que ante el resquebrajamiento por las violencias que horadaban su estado habían aprendido a crear colaborativamente. Sabían que no podían crear de manera aislada, sabían que se necesitaban para sobrevivir, para seguir creando. A pesar de las escenas de horror, de la desconfianza y el miedo, nunca se plantearon dejar de hacer teatro y éste se convirtió en una herramienta, en un proceso que les permitió encontrar nuevamente su lugar y reconstruir los lazos comunitarios. No tenían que compartir las mismas ambiciones estéticas, no tenían que ser amigos. Colaborar, dice Anna Tsing, es trabajar a través de las diferencias. Ese aprendizaje fue nodal en la reconfiguración de un gremio tan complejo y tan diverso como el teatral: sin colaboración, no hay supervivencia. Ésa fue la lección más importante, la que permitió cimentar nuevos espacios, reestructurar antiguos recintos. Estamos interconectados y reconocer nuestra mutua dependencia fue el primer paso de lo que serían las nuevas comunidades creativas y sus espacios de agencia y acción. Sí, el teatro ha sido siempre un acto de resistencia, pero hubo sacudidas que nos demostraron que eso no bastaba, que necesitábamos reconstruirnos colaborativamente, en comunidad, cuidando nuestros territorios, cultivando nuevas capacidades de respuesta, cuidándonos mutuamente, no por afinidades o afectos -insisto-, sino por nuestras vulnerabilidades en común y nuestras fortalezas en conjunto.

El arte no salva, la actividad teatral no nos protege de ninguna perturbación, de ninguna turbulencia, pero, por esos intersticios que abre para relacionarse, compartir, redescubrir a lxs otrxs y extender redes de comunidades entre las unos, los otros y les diversos, es que seguimos insistiendo, reconociendo que para sostener nuestros espacios y nuestro quehacer, nuestros hallazgos y nuestras respuestas son temporales, dejamos que la realidad y nuestro piso nos sacuda, estrechamos lazos, colaboramos para poder reencontrarnos. Es ese deseo, la voluntad de seguir ejerciendo un oficio que implica estar y compartir con otrxs, lo que nos ha permitido redescubrirnos ante las emergencias, reconstruirnos por éstas, reposicionarnos para las emergencias, y encontrar juntxs la luz que se cuela entre las grietas.

Lucía Leonor González Enríquez



Valle de México, día 175, año 2522

A los recordados seres humanos partícipes de la Universidad Nacional Autónoma de México y del México antiguo

Deseamos que este escrito les encuentre en paz. Hemos decidido redactarlo en castellano, entendiendo que aún es el idioma predominante de sus instituciones; sin embargo, desde hace algunos siglos, diversos ejercicios de empatía impulsados en el territorio permitieron nuestra actual disposición política: los Estados Mexicanos, es decir, la Unión de los diversos Estados autónomos del territorio mexicano, cada uno transmitiendo su respectivo idioma nativo, cultura y cosmogonía.

En nuestra Constitución, se entiende a la cultura como la base para la construcción política de las personas, por lo que gran parte del presupuesto público de cada Estado autónomo se destina al desarrollo cultural y, en consecuencia, al teatro. En el presente, se considera imprescindible, en cada comunidad, que exista un territorio presencial/remoto/híbrido gratuito y destinado a las artes escénicas, en el que las personas, protegidas con controles de seguridad holísticos que garantizan su bienestar, a partir de sus muchas experiencias en común, formulen las preguntas y creen las historias que las inquietan, en su idioma de nacimiento, para compartirlas con los habitantes de su jurisdicción y con sus representantes políticos. De esta manera, los Consejos de gobierno conocemos los intereses de las naciones que nos conforman, en un diálogo intercultural y las personas conversan, colaboran y acuerdan objetivos en común para beneficio de todas.

Esta convivencia ha permitido que en nuestros Estados Mexicanos se escriba, actúe, cante, enseñe y recite en decenas de idiomas, todos ellos aceptados oficialmente por nuestros Consejos de gobierno, y que su cifra vaya en aumento, intentando abarcar y validar todas las consciencias.

Esto es todo lo que hemos decidido compartirles y, como personas participantes de este gobierno, deseamos que atraviesen en armonía los tiempos adversos que se les presenten durante el ejercicio del arte escénico.

Con memoria y amor:

Consejo Político de los Estados Mexicanos

Luis Javier Maciel Paniagua



Les saludo desde el año muy lejano, solo tengo la misión de transmitirles el mensaje que me fue otorgado desde mi época y mis años, en mi tiempo (Y) y distancia (X) en el mundo de las artes, para facilitarles su presente en el interior de esta ciencia, pero que les quede claro que no es mi intención dar preámbulos ni ningún tipo de expectativas, porque se perfectamente los años por los que están pasando; les aseguro que los está renovando día con día, segundo tras segundo que respiran, además que son afortunados porque vivieron el gran parteaguas en las artes vivas, en la transmisión de las “tradiciones culturales” que como bien saben, son las herencias que nos mantienen de pie; y si les adelanto un poco, esto con el paso del tiempo se hace fuerte y a la vez débil; así es y tal como lo digo, desgraciadamente se diversifican las creencias, posturas de esta etapa por y para los mismos fines, pero debo decirlo, me decepciona mucho leer en mi pasado que a través de los años, la sociedad se desintegró aún más y no para competir, si no todo lo contrario, para desobedecer el orden y lo que ustedes llaman callar o conformarse con lo que tienen, teniendo las herramientas necesarias para crecer como la pasión por las artes vivas, para crear los mejores espacios escénicos en particular de mi país, que sí; sigue siendo México acá en el futuro.

Cuando les digo que no les quiero dar falsas expectativas, quiero decir que el teatro del futuro no llegó a mi presente como hoy ustedes dicen conocerlo, si no que se fortaleció de mi pasado para reivindicar el arte como un solo cuerpo hecho materia, que el arte se vive, se vibra y se apasiona, que no por detener o seguir creando el mundo va a dejar de crear, de inventar, de componer, de arreglar, de presentar lo que constantemente se está creando consciente o inconscientemente, el arte no se detiene ni por las diferentes opiniones, porque mientras el ser humano piense y hablé de él, el teatro vive, porque no se trata de como presentas un argumento, se trata de que el mundo siga dando de qué hablar, de opinar, de experimentar, ya que no queremos agradar a todos, queremos que hablen, que el famoso decir de boca en boca en la humanidad sigue siendo la mejor manera de transmitir ideales, porque nunca tendremos acuerdos pero si coincidencias, porque no pensamos igual pero si opinamos, porque podemos ofender, atacar, agredir a nuestros semejantes pero antes, después y en el siguiente futuro no vamos a entender que es hacia nosotros mismos, porque opinar, hablar, comunicar, transmitir siempre se te va a respetar si aprender aludir las artes, absorber de ellas, crecer con ellas, porque no tienen y ni tendrán ningún costo físico sigue siendo el valor que se le pone con el corazón y ahora ya tenemos artificios que reponen órganos pero no emociones, algo que las artes nos generan en los seres humanos y que nada puede reemplazar.

Se van a dar cuenta que la existencia del arte viva siempre va ir en pro del progreso y bienestar para un constante desarrollo, que no selecciona, no se detiene y va valorando poniendo en discusión en foros todos los temas emblemáticos a desarrollar, cualquiera que este sean de la complejidad que sea, si lo expones es porque hay algo ahí que debe ser identificado que se ve pero no se analiza, pero sobre todo valorado, por lo que debemos entender y aprender a respetarnos empezando por nosotros mismos, abrazando esa razón y consentimiento que a veces queremos obtener de los demás y que está en nosotros mismos para transmitir el mensaje hacia nuestro exterior, es decir el trabajo es interior para cualquier realización viva que exprese y se manifieste como proyecto de vida para extraer lo mejor, lo peor, lo bueno y lo malo dentro de nuestra existencia.

Las artes siempre prevalecen mientras la humanidad habite este planeta, por lo que se debe aprender a sobre llevar con los mejores argumentos de proyección a la mejora, al bienestar de cualquier espectador, que la resiliencia nos enseña a sobrevivir sobre adversidades y aquí estamos vivos, orgullosos del largo pero no por eso sencillo camino que no deja de detenerse,

que no deja de navegar por cuidarnos y protegernos de nuestra misma sociedad, de nuestro entorno, de gritar y expresar lo que necesitamos como parte del desarrollo humanitario, las artes vivas llegaron para quedarse y les comento que hoy, mañana y siempre estarán más fuertes que nunca, no se rindan porque son vínculos que tocan fibras humanas muy complejas y las mejores emociones que motivan a los humanos a querer aprender a querer así mismo y al prójimo.

Muchas gracias.

Luis Manuel Méndez Castillo



Estamos en paz. Si algún ser puede decodificar esta carta debo comenzar con un Querido alguien:

Resultó que la evolución fue así: los organismos que estaban preparados para los cambios sobrevivieron, también aquellos que ya habitaban bajo el agua por eones. Eso que llamaban adaptación fue también la capacidad de aprender a escuchar a la naturaleza, cooperar y apoyarse entre sí.

Después del Antropoceno muchos terrícolas volvieron al plano de luz, otros, personas y mamíferos antes domésticos, sufrimos cambios físicos considerables. Resultó que sí, el uso y desuso de los órganos los modifica y el uso y desuso de costumbres las conservó y transformó; otras de plano desaparecieron. En la superficie no hay mucho que hacer, a veces salimos a tomar la radiación, o a ver algún espectáculo de luz y gas en anfiteatros naturales. Personas y reptiles desde hace tiempo se entienden muy bien para las cuestiones artísticas, lo llaman arte cretácico. Los nacidos en esta era argumentas que así se hacía el teatro en la antigua Grecia, en Creta. Los expertos de las universidades submarinas aseveran que el nombre se debe a la presencia de reptiles avanzados y recuerdan que muchos se extinguieron por un meteorito, así como cuando todo se llenó de agua.

En el teatro submarino nos convocamos con invitaciones ultrasónicas que detectamos personas, peces y animales que no te puedo describir. Nos convoca un sentimiento colectivo de mejorar nuestra vida submarina, a veces nos convoca una necesidad de mirarnos y celebrar que seguimos respirando, otras veces es el recuerdo por quienes partieron y hacemos homenajes y representaciones. Y otras, las más de las veces, nos convoca la risa, la comida y el movimiento de todas nuestras extremidades que nos recuerda nuestra potencia y nos pinta un espejo.

Nora Daniela Márquez



A quien corresponda, cuando corresponde:

Mediante la presente, aunque para afortunados lectores será futura. Deseo expresar sentimientos de júbilo y compartir con ustedes la esperanza para la libertad y el buen vivir de todo ser en el planeta Tierra. Aunque también dispone de obscuras y devastadoras noticias, que son ahora sacrificio y monumentos al pecado humano. Sin más, me dispondré a comenzar.

Con respecto a su presente realidad donde se reprime, abusa, violenta e ignora, ahora existe la paz y el respeto a la expresión del pensamiento y del alma. Deseo proponer un camino que nos redima de nuestra propia destrucción. Afortunadamente el arte, es lo que necesitamos mas que nunca. Aún hoy, en mi presente seguimos recordando y representando obras del pasado, y lamentamos la destrucción de aquellas causadas por la desastrosa guerra provocada por facciones y países ahora inexistentes.

Conservo y deposito mis esperanzas en las artes vivas y en las sensibilizaciones del ser. Vista, oído y corazón en el teatro. Aquellas bellas edificaciones que se erigen del suelo y del seso. Que se abarrotan desbordados de carne y pasión. Donde podemos calmar las inquietudes, apreciar el espejo y deformar la realidad.

He aprendido infinidad de cosas que ni yo mismo puedo explicar en palabras, pues no me pertenecen. Nada nos pertenece.

Por sus tiempos gracias, y ruego a ustedes que recuerden los nuestros.

Sección 602, 24 de marzo de 2522

Oscar Eduardo González Rea



Mi viejo baja por el monte hasta que nos encontramos sobre un par de piedras. Ambas están cubiertas de musgo.

Me permito narrar lo que veo: sombras quietas y una fila de faroles que cuelga de los árboles. En el lugar, los ancianos recién llegados se saludan y buscan un sitio para descansar. Los que llegaron antes miran el cielo y hacen bromas. Otros permanecen en silencio y esperan en soledad.

El teatro de nuestro presente se ha comprometido con la vejez. La escena es ahora el espacio de nuestros mayores. En este mundo nuevo, todas y todos acompañamos colectivamente los últimos años de nuestros iguales. Celebramos lo que el tiempo es capaz de hacer con los cuerpos que experimentan transformaciones severas e irremediables.

Este teatro no se observa porque algunos no pueden ver y no se presencia sobre las butacas porque algunos ya no se pueden sentar. Entonces, nos reunimos entre los árboles, en el desierto o en el mar. Ahí, la escena es susurrada con alegría, de unos a otros, desde su propia subjetividad. Son los jóvenes quienes encuentran el modo de traducir una experiencia. En algunas ocasiones, narran una historia escrita en un papel y, en otras, apenas transmiten cantos antiguos o describen repetidamente un mismo acontecimiento.

Mi viejo marcha. En este teatro, el tiempo sirve para preservar el ánimo y la esperanza. Del mismo modo que, durante el verano, el agua conserva la vitalidad del bosque en la alfombra de musgo que cubre las piedras.

Rodrigo Herrera Alfaya



Mis amores, Eliseo y María:

Este es su futuro. Es 2052. Hemos pasado otras tres pandemias: la de 2027, la de 2035 y la de 2044 que fue contenida inmediatamente. Y no solo contuvimos las pandemias, sino también las guerras.

¿Cómo? Pues gracias a ustedes, a quienes que tuvieron que inventarlo todo de nuevo y que pensaron un mundo sin narrativas heroicas. Las generaciones del *giro de 2036*, que lograron una Internet libre de comercio: *El Telar* -tan familiar ahora- como opción ante las obscenas ganancias de los monopolios. Fue a través de él que se socializó el conocimiento, que se liberaron las tecnologías para las vacunas de la Segunda Pandemia, y que se contrarrestó a los proyectos extractivistas.

El Gran Hackeo, seguido del Gran Apagón de 2035 fue la llamada de advertencia de nosotrxs, la gente plebeya.

Eso hizo posible la llegada de una presidenta mixe, una kichwa, una mapuche y una yanomani en Latinoamérica; así como las del Sur de África. Fue el inicio de la destitución de los Estados y que nos tiene viviendo en estas pequeñas unidades autónomas pero conectadas. Ahora tenemos esta dura tarea del *k'umal*, del escucharnos para cumplir el “de *cada cual según* sus capacidades, a *cada cual según* sus *necesidades*”.

Pero sabemos que no podríamos seguir sin la fuerza poética, la potencia para seguir imaginando porvenires, mostrar insatisfacciones y proveernos de escenarios diversos que no nos dejen confiarnos; pero también para contener esta flama de nuestro espíritu por acumular poder, por abandonarnos a la ilusión de ser más que nadie, más que todos. Entonces, fue una gran idea no hacer con los teatros lo que hicimos con los parlamentos: convertirlos en graneros.

Conservamos los teatros, pero también aprendimos -como decía el viejo Rousseau- que con cualquier poste clavado en medio de la aldea comienza una fiesta teatral. Recordamos que la comunidad no existe para aplaudir las ficciones, sino que las ficciones existen para *remodelar* a la comunidad; aplaudimos a artistas, pero el escenario se puebla de nuestra alegría, entre todes.

El teatro, como el planeta, al fin es *nuestro*.

Con amor y gratitud

Papá Rubén

Rubén Ortiz



Para las tsunamis,

Sabes habrán momentos distintos,
los espacios serán lugares sin fronteras.

Sé que poco podrás creerme en tus tiempos qué te has desgastado en pláticas
errantes para decir lo que has necesitado
que tienes dudas

que tienes miedo
que has borrado líneas has escrito y has dudado.

Un día te bajaste de la escena, tenías miedo de estar ahí,
de ocupar los espacios
que ya te habían sido relegados.

Ahora que los tiempos han cambiado
quiero compartirte que las cosas si se agotan, un día de tanto estirar el inflexible
patriarcado, dejó de mutar, se quedó sentado, calló.

Los gritos de ustedes-nosotras
fueron tan fuertes que se quedó sordo y perdió el rumbo. Los pasos de ustedes-
nosotras por fin resonaron,
así hubieron días de silencio.
y ningún hombre opinó.

De a poco volvimos a juntarnos,
se derribaron las puertas de los teatros, las cortinas rojas se volvieron violetas,
se actuó despacio,
nos acostumbramos a hablar en femenino, a mirar mujeres coordinando.

Dos mil y muchos más.

Hicimos manuales para cuidarnos,
nos sentamos en el piso
escribimos un decálogo de nuestras ideas hablamos de deuda histórica

dejamos de representar hombres volvimos a Re-presentarnos.

Nos incluimos a todas hablamos de racismo de indígenas
de clase

de abuso
nos incomodamos.

Se armaron grupos mutantes-vivas
de investigadoras para extender los teatros para problematizar-nos.

Habítamos los cambios, escribimos otras historias, instauramos prácticas, nos
abrazamos.

Es por ello que vuelvo a ti,
para abrazarte y decirte sí,
hasta que todo sea como soñamos.

Ustedes-nosotras seguiremos avanzando.

En honor a Murasaki Shikibu

Susana Meléndez



A 36500 días del año 2022

El futuro im-posible no-ideal

Pienso en los años, los meses, los días, las horas y los minutos todo el tiempo. Pienso en el tiempo. Pienso en el tiempo todo el tiempo porque revisar el pasado me ayuda a entender el presente y sin embargo no logro concebir un futuro posible, un futuro ideal. Nuestra historia es una herencia, pero ¿es necesario adoptar esta herencia como un fin genético inaccesible al cambio? Mirar al pasado ilumina mis ojos y fortalece mi cuerpo, pero al mismo tiempo, me llena de incógnitas sobre el accionar de aquellos que construyeron un espacio seguro, tierno, transformable y mutable posible para nosotros los teatreros del hoy, del futuro. Por décadas las generaciones de jóvenes lucharon por construir espacios de trabajo realmente habitables en el sentido más puro del ser humano, por eso me hago mil preguntas sobre ellos y los desagradables procedimientos a los que se vieron sometidos a causa de las barreras del deber y del arbitrio de las figuras de poder en sus discursos, aquellas que fueran sus “vacas sagradas”. A todos esos jóvenes que mantuvieron su espíritu libre hasta su muerte, a esos que creyeron en los procesos horizontales como puerta al conocimiento, a esos que desafiaron las reglas de su naturaleza impuesta por medio de propuestas revolucionarias, ambiguas y sin sentido estético-clásico, les agradezco, les abrazo y les lloro en nombre todos los teatreros del hoy, porque gracias a ustedes ahora sí somos escuchados y tomados en serio verdaderamente. Por ahora mi memoria será vehículo de nuevas posibilidades para nuevos futuros imposibles y no ideales, de ese modo, hago un pequeño tributo a ustedes para que nunca nadie nos olvide.

Valeria Arriaga



Querida humanidad:

Este viaje epistolar surge en la necesidad de compartir la vida humana como voluntad de placeres y más allá de la materialidad capitalista que hoy les gobierna el mundo. Lo anterior, dado que en este futuro desde el cual escribo, la lucha ha triunfado y toda teatralidad ha mutado para siempre, debido a que ha sido posible trascender la producción mercantil del tiempo todo.

La humanidad pudo, por fin, imaginar la creación de otra realidad posible y con esto surgió la voz de una memoria que recuperó el erotismo largamente subsumido en el silencio. De este modo, se reveló una vida gozosa en donde el diálogo de los cuerpos, desmedidos en su ternura, no dejó oportunidad para el recorte de ninguna boca escena.

Sin líneas de proscenio que nos dividan, se entendió que no hay lugar para la repetición enajenada. El teatro liberado de toda sed productivista es gesto de lo que somos y pudo nacer el tiempo en que nos conversamos las querencias de una utopía que, no se dibuja lejos, sino, en la existencia plena y ampliamente conseguida.

Todo es vertiginosidad de rito que organiza lo vitalmente necesario. Transformación perenne de lo que nos vamos construyendo como reflexión acuerpada de colectividades potentes. Por todo esto, es de suponerse que desapareciera el sitio de las butacas y ya no haya espectadores. Ahora, si una luminaria se enciende es para construir la atmósfera, no ya del sueño dormido, sino de la imagen despierta con su realidad de tiempo vivo. No existen líneas divisorias de telones, no hay más afueras ni adentros. El teatro se acabó como contorno y los sistemas de poleas y las amarras han regresado a su origen de barcos que empuja el viento. Van los teatros sobre el agua alzando, irreverentes, su velamen marinerero.

Verónica Albarrán



Esta colección de cartas es el resultado de la invitación al ejercicio de ficción política sobre cómo imaginamos los espacios teatrales que sentimos necesarios y que podrían existir de aquí a 50, 100 ó 500 años. Una invitación a imaginar que escriben desde el futuro para quienes los leeremos en este 2022, realizada en el marco del Coloquio "Habitar los espacios escénicos en México. Conversaciones colectivas sobre procesos, datos y utopías".

Gracias por su participación



UNAM
la Universidad
de la Nación

